

Entrevista con la becaria Mónica Lilia Salazar Peláez

Siempre había querido estudiar en la UNAM, ya que en Colombia la consideramos como una de las mejores universidades de Latinoamérica

Gaceta II: ¿Dónde estudiaste?

Mónica (M): En la Universidad de Antioquia, en Colombia, que es una de las universidades públicas más reconocidas de mi país. Ahí se realiza mucha investigación, al igual que en la Universidad Nacional de Colombia.

Gaceta II: ¿Qué fue lo que estudiaste?

M: Yo soy ingeniera sanitaria. Entré en 1999 y me gradué en 2005. Posteriormente, y coincidió con que me encontraba estudiando portugués, me enteré que los brasileños eran fuertes en la parte de saneamiento ambiental. Hice la maestría en Brasil, en el Instituto de Pesquisas Hidráulicas de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur, en Porto Alegre. Terminé en marzo de este año.

Gaceta II: Específicamente, ¿qué fue lo que estudiaste en Brasil?



M: El título que obtuve fue el de Maestra en Recursos Hídricos y Saneamiento Ambiental. Mi tesis trató algunos problemas que se presentan en el tratamiento de aguas residuales domésticas en reactores UASB. Estos reactores son un tratamiento biológico de aguas residuales y se caracterizan porque los microorganismos encargados del tratamiento son anaerobios y porque el agua residual tiene un flujo ascendente. Es un tratamiento muy utilizado en varios lugares, especialmente en países tropicales y en vías de desarrollo, aunque el agua no queda tan pura como para consumo humano y se requiere de un tratamiento posterior. En Brasil se utiliza este sistema ampliamente y se tienen mucho conocimiento en el tema. Como estos reactores operan mejor a temperaturas altas y Brasil es un país muy caluroso, este sistema se acopla perfectamente allá.

Gaceta II: ¿Por qué te interesó posteriormente venir a México a estudiar?

M: En Brasil conocí a un mexicano y nos hicimos novios, claro que tuvo que ver, pero además, siempre había querido estudiar en la UNAM, ya que en Colombia la consideramos como una de las mejores universidades de Latinoamérica y como punto de referencia académico y de investigación. Muchos de los artículos internacionales producidos en Latinoamérica son de Brasil o de México y de esos, la gran mayoría es de la UNAM.

Gaceta II: Ya en México, ¿la impresión de la UNAM es la que esperabas?

M: Yo intenté no tener un preconcepción. Lo único que me esperaba es que iba a ser gigante, y justamente así lo es, pero además todo es muy ordenado, con buen ambiente para la investigación y para el trabajo académico.

Gaceta II: ¿Cuánto tiempo llevas en México?

M: Apenas 2 meses. Me gané una beca en Colombia en julio pasado y aquí estoy.

Gaceta II: ¿Ya estás en el doctorado?

M: Aún no. Estoy en una estancia de investigación de 6 meses pero sí quiero quedarme para el doctorado. Ya hablé con el doctor Alberto Noyola quien es el investigador con el que estoy trabajando en este momento, aquí en el edificio 5, y me va recibir como su estudiante de doctorado, espero, para el próximo año.

Gaceta II: Aquí en el instituto, ¿estás trabajando en lo mismo que hiciste tu tesis en Brasil?

M: Parecido. Aquí también estoy trabajando con reactores UASB. La diferencia es que el reactor UASB de aquí tiene un sistema de membranas acoplado y ahora estoy más enfocada en el sistema de membranas que en el reactor UASB en sí. Como el proyecto es muy extenso, la idea es que siga con el mismo proyecto para el doctorado.

Gaceta II: Pasando a otras cosas, ¿qué diferencia has visto entre el ambiente con los colombianos, los brasileños y los mexicanos?, no sólo en el ámbito académico.

M: Bueno, no es una pregunta fácil. Yo creo que los colombianos somos más sencillos... y no comemos picante, por supuesto. Pero desde luego Colombia y México son pueblos muy similares. Con los brasileños hay más diferencias, y no sólo por el idioma. Ellos son fiesteros, relajados, se llevan la vida sin grandes sobresaltos. Además de tener las vacaciones más largas de todo el mundo, pues durante el verano no trabajan. Desde navidad hasta carnaval son vacaciones para ellos (risas).

Gaceta II: ¿Dónde comes, dónde vives? ¿Arreglaste estos problemas rápidamente?

M: Generalmente como en biomédicas, me echo mis taquitos, o en Química cuando quiero comer algo más completo. Me encanta la comida mexicana. Lo único que no me gusta es el pozole. Todo lo demás me gusta mucho. Vivo cerca de la UNAM, en Coyoacán, tuve suerte en encontrar un cuarto en perfectas condiciones con una compañera muy agradable.

Gaceta II: A pesar de que hablamos español en muchos países de Latinoamérica, existen modismos de región en región, ¿qué te has encontrado al respecto?

M: Lo que me sorprendió un poco cuando llegué acá, tiene que ver con materiales de laboratorio. Por ejemplo, los matraces nosotros les llamamos simplemente «erlenmeyer»; los vasos de precipitado les decimos «becker»; los matraces aforados allá les decimos «balones volumétricos». Eso al principio causa un poco de confusión. También con la comida: a los ejotes nosotros les decimos habichuelas; a los chícharos, arvejas; a los camotes, batatas; a los elotes, mazorcas.

Por último, Mónica nos platicó sobre algunas palabras muy utilizadas por muchos, pero que pueden molestar conciencias impías. «Mala palabras» pues, que aquí lo son pero en Colombia no, o viceversa. Si la encuentran en alguno de los laboratorios del instituto pregúntenle, dijo estar dispuesta a explicar de qué se trata.